

La latinidad de Fray Luis de León

Si la lengua en que un escritor expresa sus pensamientos es siempre elemento primordial a tener en cuenta para la total comprensión de su obra, en el xvi europeo este aspecto se verifica con especial trascendencia.

España, como casi toda Europa, conoce durante este siglo la aparición y desarrollo del humanismo renacentista, con todo lo que de continuidad, renovación y transformación respecto al medieval lleva consigo. Son muchas las notas que definen este movimiento. La dificultad de darle una unitaria caracterización se hace patente ante la falta de intentos por conseguirlo. Afortunadamente, cada vez son más numerosos los estudios que a partir de análisis parciales se aproximan a su visión global. En este sentido, merece atención aparte un fenómeno altamente clarificador en la aprehensión general de la mentalidad humanista. Me refiero al comunmente conocido como «problema de la lengua del humanismo renacentista».

Aunque no es éste el lugar que corresponde a la presentación detallada de la cuestión, sí creo imprescindible resumir (aun siendo mínimamente) la esencia del *problema*, pues a partir de él puede comprenderse mejor el significado de la latinidad luisiana.

La situación lingüística de la Europa del Renacimiento se hereda, evidentemente, de la Edad Media: Dos lenguas; el latín (lengua «de prestigio») y el romance (lengua «de todos los días»)¹ coexisten, con una clara distribución de funciones y una cada vez más manifiesta relación de

¹ Es frecuente hablar en términos actuales de *sistema diglósico* para definir la situación lingüística de la Europa medieval y renacentista. Cf. H. y R. Kahane, 'Decline and survival of Western prestige languages', *Language* 55 (1979) pp. 183-98.